

lismo fascista de Italia en Etiopía (sólo que cambiando de métodos) se anexa primeramente a Austria, luego a parte de Checoslovaquia para meses más tarde anexarse a Memel y a Checoslovaquia entera. En España, el fascismo italo-germano presta su ayuda de una manera definitiva al fascista Franco, hasta culminar con la rendición de Madrid y la fuga aparatososa de los líderes del Frente Popular Español. Las llamadas "democracias" imperialistas de Francia, Inglaterra y Estados Unidos, ante esta situación, hacen llamamientos para "salvar la humanidad de las garras del fascismo", constituyendo un frente único de las democracias burguesas contra Alemania-Italia.

La guerra interimperialista, tarde o temprano, se desencadenará; los campos ya están delimitados: imperialismos "democráticos" contra imperialismos fascistas. El stalinismo, tomando la misma posición que tenían los social-patriotas de la II Internacional en 1914, toma ya su puesto al lado de los imperialismos "democráticos", a fin de contribuir con la sangre del proletariado internacional a la defensa de la "democracia burguesa". Para el stalinismo no hay más disyuntiva que "democracia" burguesa o fascismo. En México, ya el líder máximo de la Confederación de Trabajadores (C. T. M.), el abogado mixtificador de los objetivos del proletariado en la guerra interimperialista, Lombardo Toledano, ha declarado, en el mitin de celebración de la expropiación petrolera (19 de marzo), que el proletariado mexicano y todo el pueblo en general debe aprestarse para luchar en la próxima guerra contra el fascismo internacional, al lado de los imperialismos "democráticos", que son los únicos que pueden salvar a la humanidad de la crisis actual.

Ante la situación política salvadoreña (indudablemente ligada con la situación internacional de pugna interimperialista) todo luchador proletario salvadoreño se preguntará, ¿Qué hacer?

El stalinismo salvadoreño responde: Sostener "los principios democráticos de la Constitución de 1886" y "lejos de restringirlos" tratar de "ampliarlos y fortalecerlos con mayores garantías"; "la economía pública" debe ser organizada "sobre lineamientos científicos y honestos"; debe hacerse "un llamamiento a todos los elementos democráticos del país para que, borrando las diferencias ideológicas y de clase, nos unifiemos sobre la base democrática en la lucha contra Martínez", puesto que "en estos momentos en que las democracias americanas se alían para defenderse de la penetración fascista, Martínez no sólo sabotea, al margen de las de-

claraciones oficiales, democráticas y de buena vecindad del Presidente Roosevelt, sino que también traiciona las más caras aspiraciones de todos los pueblos democráticos de América". (Lo entre comillas pertenece a fragmentos del "Manifiesto de la Unión Popular Salvadoreña" —U. P. S.—, organización controlada y dirigida por la fracción stalinista de El Salvador).

Respondiendo a los dictados de la III Internacional, el stalinismo salvadoreño —diremos con palabras de Lenin, en 1905— ha "aprendido que la transformación democrática tiene en su base económica la revolución burguesa, y han "entendido" esto de tal modo que es necesario rebajar los fines democráticos del proletariado hasta el nivel de la moderación burguesa, hasta el límite más allá del cual "la burguesía se aparta".

En realidad, el stalinismo salvadoreño lanza llamamientos a la unificación con las clases sub-burguesas y feudales descontentas con el régimen martinista, para que en ella el proletariado vaya a remolque, pues la dirección de este último a base de una política independiente, en la revolución que se inicia, haría que las clases dominantes se apartasen de él; es decir, el stalinismo salvadoreño sostiene la teoría y se práctica contrarrevolucionaria del "Frente Popular", que pretende vivir fuera del terreno de la lucha de clases. Sin embargo, —con palabras de Lenin, en ... 1905— "el proletariado espera su salvación, no de su desviación de la lucha de clases, sino de su desarrollo, de su ensanchamiento, de la conciencia, de la organización, de la decisión". Y esto lo decía Lenin refiriéndose a la política independiente que debe sostener el proletariado en la revolución.

Por otro lado, cuando Lenin, en 1905, hablaba de la revolución democrático-burguesa en su aspecto popular, así como del abuso de la palabra "pueblo" (abuso que comete hoy el stalinismo) decía: "El que menoscaba los fines proletarios en la revolución democrático-burguesa, convierte al social-demócrata, que debe ser un caudillo de la revolución popular, en líder de sindicato" ... "La socialdemocracia ha luchado y lucha con pleno derecho contra el abuso burgués-democrático de la palabra "pueblo". Exige que con esta palabra no se encubra la incompreensión de los antagonismos de clase en el seno del pueblo. Insiste incondicionalmente en la necesidad de una independencia de clase completa del partido del proletariado. Pero divide al "pueblo" en "clases", no para que la clase avanzada se encierre en